



POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNI3N, PARTICIPACI3N Y MISI3N

*Primer documento de trabajo de la fase diocesana del S3nodo:
acompa1ar y escuchar*



Archidiócesis de Toledo

PRESENTACIÓN. IGLESIA QUE ACOMPAÑA Y ESCUCHA

El Sínodo convocado por el Santo Padre, que estamos impulsando en nuestra Archidiócesis, nos invita fervientemente a participar. La palabra participar, en lo que ahora interesa, tiene una triple acepción: tomar parte en algo, compartir con otras personas y recibir una parte de algo. En este sentido, participar en la fase diocesana del Sínodo se concreta en acoger la invitación que nos ha dirigido el Papa Francisco y protagonizar la consulta que nos propone, conscientes de que puede hacernos bien personalmente y como comunidad, nos puede ayudar a conocernos más y mejor entre nosotros y animar a abrazar con más fuerzas la misión que hemos recibido del Señor y de la que Él mismo nos hace partícipes.

Se ha concebido por ello como un proceso, esto es, como una acción continuada que tiene por objeto reflexionar sobre cómo estamos viviendo nuestro ser Iglesia, discernir qué espera el Espíritu de nosotros como miembros de la misma y, en última instancia, vivir la sinodalidad, entendida como caminar juntos.

La pregunta fundamental, que ha de estar presente en toda nuestra reflexión a lo largo de esta fase diocesana, es la siguiente: ***“En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos «caminan juntos»: ¿cómo se realiza hoy este «caminar juntos» en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro «caminar juntos»?”***

Se trata, sin embargo, de una pregunta que no ha de ser respondida simplemente con palabras, más o menos bonitas, mejor o peor improvisadas; al contrario, esta pregunta ha de ser encarnada en nosotros mismos y en nuestra realidad comunitaria. Lo verdaderamente importante no es, pues, generar documentos de síntesis con propuestas concretas, sino tener experiencia de sinodalidad, hacer sínodo.

Como se anticipaba en el Documento-Marco, desde la Comisión Diocesana para el Sínodo de los Obispos hemos optado por articular el trabajo de la fase diocesana sobre la base de guías monográficas acerca de los diferentes núcleos temáticos que se concretan en el Documento Preparatorio del Sínodo. En esta primera entrega profundizaremos en los dos primeros núcleos, referidos, respectivamente, a los compañeros de viaje y a la tarea de escuchar.

Partiendo del Evangelio, a través de una sencilla motivación iluminada por el Magisterio de la Iglesia, responderemos a las preguntas formuladas, compartiendo el fruto de nuestra reflexión personal y dialogando sobre lo que el Espíritu nos suscita. Es importante, en este sentido, tener presentes las pautas metodológicas que se proponen para que la reunión sea un auténtico encuentro y, junto con ello, no olvidar la doble mirada desde la que hemos de abordar el diálogo sobre las preguntas: una primera mirada interna, desde nuestra concreta realidad eclesial; y una mirada externa, abierta a la sociedad, en la que Dios quiere que nos hagamos presentes.

Os animamos a emprender este itinerario sinodal juntos, convencidos de que puede reforzar nuestro ser Iglesia y renovar nuestra misión en el mundo.

ORACIÓN: A LA LUZ DE LA PALABRA

CANTO INICIAL

Somos un pueblo que camina

Somos un pueblo que camina
y juntos caminando
podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba
sin penas ni tristezas
ciudad de eternidad.
Somos un pueblo que camina
que marcha por el mundo

buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos
en busca de un destino
destino de unidad.
Siempre seremos caminantes
pues sólo caminando
podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba
sin penas ni tristezas
ciudad de eternidad.

Después del canto se enciende la vela del sínodo

ORACIÓN PARA EL SÍNODO

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve
por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que
nuestras acciones se guíen por prejuicios
y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos
del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén



ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

«Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo...» (Lc 24, 13-16).

REFLEXIÓN

“Son dos discípulos, dos laicos. Han caminado con Jesús y ahora se encuentran con el escándalo de la cruz. Es el camino que recorren todos los decepcionados, desilusionados y desanimados, las personas que viven en este momento en su corazón una profunda crisis de identidad. No está el horno para bollos. Han salido del cenáculo, donde han dejado afectiva y efectivamente la comunión con la comunidad eclesial. En el fondo es un sálvese el que pueda. Su caminar es lento, no saben a dónde ir. Se ponen a andar, sin saber dónde les llevará el camino. En su profunda soledad no saben dónde se encuentra la meta. Quizá ni siquiera les importa; es como una soledad compartida. Es un camino que está lleno de sorpresas. Se han roto todos sus sueños. No saben que nunca estamos más solos que cuando rompemos con el Señor del cenáculo y con los hermanos. Su soledad no es consecuencia de lo ocurrido en Jerusalén durante la Pascua, sino de cómo lo han vivido ellos personalmente” (D. Francisco Cerro, Carta Pastoral “Los sueños se construyen juntos”, págs. 28 y 29)

PRECES

Por la Iglesia. Para que caminemos como compañeros, uno al lado del otro en el mismo camino. Oremos al Señor.

R/. Señor, escúchanos.

Por los oídos que escuchan. Para que nuestros corazones y mentes estén abiertos a escuchar a los demás sin prejuicios. Oremos al Señor.

R/. Señor, escúchanos.

Por el don de la palabra. Para que en este camino del Sínodo nos animemos a hablar con valentía y parrhesía, integrando la libertad, la verdad y el amor. Oremos al Señor.

R/. Señor, escúchanos.

Por una Iglesia que celebra. Para que nuestro camino juntos en los próximos meses se base en la escucha conjunta de la Palabra de Dios y en la celebración de la Eucaristía en la comunión del Pueblo de Dios. Oremos al Señor.

R/. Señor, escúchanos.

Por nuestra participación en la Misión de Cristo. Para que a través de nuestro camino Sinodal juntos, crezcamos en nuestra responsabilidad compartida de la misión que se nos ha confiado. Oremos al Señor.

R/. Señor, escúchanos.

Por un verdadero diálogo en la Iglesia y en la sociedad. Para que, por un camino de perseverancia, paciencia y comprensión mutua, estemos atentos a la experiencia de las personas y de los pueblos. Oremos al Señor.

R/. Señor, escúchanos.

Por la unidad de los cristianos. Para que el diálogo entre cristianos de distintas confesiones, unidos por un mismo Bautismo, irradie con nuevo brillo en este camino Sinodal. Oremos al Señor.

R/. Señor, escúchanos.

Por el ejercicio de la autoridad y la participación en el Pueblo de Dios. Para que las raíces Sinodales de la Iglesia fructifiquen en nuevos modos de estar al servicio de los demás en todos los niveles del Cuerpo de Cristo. Oremos al Señor.

R/. Señor, escúchanos.

Para que nuestro discernimiento sea guiado por el Espíritu Santo. Que todas las decisiones tomadas en este camino Sinodal sean alcanzadas por discernimiento a través de un consenso que surja de nuestra obediencia común al Espíritu Santo. Oremos al Señor.

R/. Señor, escúchanos.

Por una espiritualidad del caminar juntos. Para que nos formemos como discípulos de Cristo, como familias, como comunidades y como seres humanos, a través de nuestra experiencia de este camino Sinodal. Oremos al Señor.

R/. Señor, escúchanos.

Terminemos nuestra oración con la oración que el Señor nos enseñó: Padre nuestro...

CANTO MARIANO: Santa María del Camino

Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás,
contigo por el camino
Santa María va.

Ven con nosotros a caminar
Santa María, ven

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,

lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

Ven con nosotros a caminar
Santa María, ven

Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
tú vas haciendo caminos
otros los seguirán.

Primer Núcleo: “Los Compañeros de Viaje”

Una de las imágenes más luminosas para comprender el misterio de la Iglesia es la de “Pueblo de Dios”. En el Antiguo Testamento, se llama de hecho “iglesia” a la asamblea del pueblo de Israel que camina hacia la tierra prometida (Nm 20,4; Dt 23,1ss). Pero fue sólo en la plenitud de los tiempos cuando comprendimos el horizonte de la peregrinación del Nuevo Pueblo de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo.

El Concilio Vaticano II expresaba con belleza la naturaleza de la peregrinación de la vida de la Iglesia: “Este pueblo mesiánico tiene por cabeza a Cristo, «que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación» (Rm 4,25). [...] La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros (cf. Jn 13,34). Y tiene en último lugar, como fin, el dilatar más y más el reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra, hasta que al final de los tiempos El mismo también lo consume, cuando se manifieste Cristo, vida nuestra (cf. Col 3,4). [...] Este pueblo mesiánico, por consiguiente, aunque no incluya a todos los hombres actualmente y con frecuencia parezca una grey pequeña, es, sin embargo, para todo el género humano, un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación. Cristo, que lo instituyó para ser comunión de vida, de caridad y de verdad, se sirve también de él como de instrumento de la redención universal y lo envía a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra (cf. Mt 5,13-16)” (LG 9).

Por tanto, toda la vida y la actividad de la Iglesia está marcada por un itinerario a recorrer, que incluye el crecimiento y la maduración de cada cristiano por la gracia y las virtudes hasta llegar a la propia plenitud, y que es como un “viaje interior” que abarca toda nuestra vida. Pero no sólo eso. Para este peregrinaje hacia la casa del Padre, el Señor ha querido regalarnos el don de la comunidad. “No estamos llamados a salvarnos solos” decía el Beato Manuel Domingo y Sol. En la providencia de Dios está que la naturaleza social del ser humano se manifieste muy especialmente cuando tiende hacia su fin más alto, el de la vida divina que esperamos alcanzar plenamente. Por ello, de alguna manera, esos hermanos que el Señor nos regala, son nuestros “compañeros de viaje”. Algunos tirarán de nosotros en los momentos de debilidad de nuestro caminar, y otras veces seremos nosotros los que tengamos que ayudar al que camina con más dificultad o está en peligro de equivocar el sendero que conduce a la Patria.

El Sínodo de los Obispos nos invita a reflexionar sobre el modo en que percibimos esta gran peregrinación que es la vida de la Iglesia, identificando a quiénes sentimos como compañeros de viaje, y quiénes quedan al borde del camino, como aquel hombre apaleado mientras bajaba de Jerusalén a Jericó, que sólo fue recogido por el buen samaritano (cf. Lc 10, 25-37). Para ello, podemos responder a las siguientes preguntas:

- 1) *En nuestra propia Iglesia local, ¿a quiénes y de qué manera reconocemos como “compañeros de camino”?*
- 2) *¿Qué personas o grupos se están quedando al margen del caminar eclesial?*
- 3) *¿De qué manera podemos mejorar nuestro “caminar juntos” como Iglesia?*

Segundo Núcleo: “Escuchar”

El primer mandato con que Dios pide a su pueblo que responda a su Alianza de amor es este: “Escucha, Israel” (Dt 6, 4). A partir de ahí, le comunica esas “diez palabras” de la Ley que marcan el camino del pueblo de Dios. Y esa invitación a la escucha, la repetían los israelitas al menos tres veces al día. Obviamente, se trata de una invitación a escuchar la voz de Dios. Pero la voz de Dios no se reconoce solamente en la Palabra inspirada de la Sagrada Escritura o de la Tradición de la Iglesia que nos pone en contacto con Jesucristo, la Palabra Encarnada. En la vida cristiana hay todo un reto que supone la capacidad de “discernir” lo que en nuestra vida agrada al Señor, construye la Iglesia y alumbrando la vida de los hombres. San Pablo decía a los filipenses: “En mi oración pido que vuestro amor crezca cada vez más en el conocimiento y en el buen juicio, a fin de que podáis discernir lo que es mejor” (Flp 1, 9-10). Y, para ello, habla de un carisma de discernimiento que “reconoce lo que viene del bien y del mal espíritu” (1Cor 12, 10), indicando que en el corazón de cada uno de nosotros siempre hay una lucha entre las inclinaciones constructivas y las sugerencias destructivas.

El mismo Jesucristo hablaba de esa necesidad de discernir “los signos de los tiempos” (Mt 16, 3) aplicando la fe a las situaciones concretas en que se manifiesta el espíritu de una época. Hay toda una labor de reconocimiento de los elementos de verdad y bondad que surgen en cada generación y que pueden ser integrados en el caminar de la Iglesia, haciéndola crecer. Por otra parte, un serio discernimiento cultural sabe distinguir los elementos perniciosos que en el ambiente social o el imaginario colectivo llevan más bien la marca del enemigo de la naturaleza humana. En Teología, se dice que para avanzar en el camino de la comprensión del misterio de la salvación que se nos ha revelado, se necesita tanto el “*auditus fidei*” (la escucha de la fe) como el “*auditus temporis et alterius*”: la escucha de cada tiempo y del otro, la atención a las personas, que puede iluminar nuestra vida de fe y caridad. Avanzamos y crecemos como Iglesia mediante la razón iluminada por la fe, pero también por las mociones del Espíritu Santo que nos llegan por muy diferentes canales.

En la Misa de apertura del Sínodo de los Obispos, el Papa Francisco invitaba a ensanchar nuestra capacidad de escuchar a través de la atención al hermano: “Preguntémonos, con sinceridad en este itinerario sinodal: ¿Cómo estamos con la escucha? ¿Cómo va “el oído” de nuestro corazón? ¿Permitimos a las personas que se expresen, que caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a la vida de la comunidad sin que se les pongan trabas, sin que sean rechazadas o juzgadas? Hacer sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre, es seguir sus huellas, escuchando su Palabra junto a las palabras de los demás. Es descubrir con asombro que el Espíritu Santo siempre sopla de modo sorprendente, sugiriendo recorridos y lenguajes nuevos. Es un ejercicio lento, quizá fatigoso, para aprender a escucharnos mutuamente —obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, todos, todos los bautizados— evitando respuestas artificiales y superficiales”. Por tanto, nos preguntamos por el modo en que realizamos ese proceso de escucha tanto a nivel personal, como a nivel de comunidad eclesial.

- 1) *¿Cómo escuchamos el contexto social y cultural en que vivimos? ¿Logramos identificar prejuicios y estereotipos que obstaculizan nuestra escucha?*
- 2) *¿Hacia quiénes se encuentra “en deuda de escucha” nuestra Iglesia particular? ¿Cómo son escuchados los laicos, en particular los jóvenes y las mujeres? ¿Cómo integramos las aportaciones de consagradas y consagrados? ¿Qué espacio tiene la voz de las minorías, de los descartados y de los excluidos?*

SÍNTESIS

Finalizado el diálogo en torno a las preguntas, es el momento de realizar una síntesis de lo reflexionado y discernido. Resulta oportuno compartirla en el grupo, antes de finalizar la reunión, para asegurarse de que la esencia de cuanto se ha hablado ha quedado recogido convenientemente en ella. Para facilitar, además, su remisión a la Comisión Diocesana para el Sínodo, hemos preparado un formulario al que puede accederse a través del siguiente enlace: <https://forms.gle/ncbA2Ze4BakFkJR78>

